Suscricion.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
id. un año en oro. . 23 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, martes 6 de noviembre de 1894 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.420

Efeméride

6 de noviembre de 1661.

Nace Carlos II *(el Hechizado)*

Descendiente de Felipe IV y de su segunda consorte doña Mariana de Austria, fué el príncipe Carlos, predestinado á ocupar el trono y á abatir, por efecto de su corto entendimiento y carácter apocado, el poderío de nuestra nación, harto menguado ya por los desaciertos del citado monarca antecesor. Ocupó el trono en el mes de octubre de 1665 á la edad de cuatro años, bajo la regencia de su madre, cuyo primer acto fué el de elevar al cargo de inquisidor general á su confesor Juan Everardo Nithard. Lo anti-político del nombramiento, por la circunstancia de ser extranjero el favorecido, produjo las desavenencias que eran de temer ya entre los que veían defraudadas las esperanzas de disfrutar tan importante puesto, ya entre la clase del pueblo que en su mayoría aborrecía al jesuíta, ya por parte de don Juan de Austria, hermano natural del monarca, cuya odiosidad al protejido de la reina iba acentuando cada vez más. Calmada por el pronto la efervescencia de los ánimos, dedicóse la regente á aliviar á nuestra nación de la guerra que estaba sosteniendo con Portugal desde la larga fecha de veinticinco años, logrando afortunadamente poner término á la misma en 1668, aunque con la dura exigencia de reconocer de hecho la independencia de este reino. El tratado de paz que en mayo del mismo año se ajustó en Aquisgran, dirimió igualmente la contienda que España venía sosteniendo con motivo de las reclamaciones que entabló Luis XIV de Francia, para que por vía de dote se adjudicaran á su mujer doña María Teresa, hermana de Carlos II, las provincias de Brabante, Flandes y el Franco-Condado. Este tratado solo fué una especie de tregua ó suspensión de hostilidades, pues al poco tiempo volvió á estallar la guerra con motivo de adherirse nuestra nación á la confederación que en favor de Holanda y en contra de Francia formaron varias potencias. Tambien en esta ocasión no pudo ser más desastrosa la campaña para las armas de España, pues el Franco-Condado quedó por fin incorporado á Francia y en los Países Bajos sufrimos tambien pérdidas de importancia. No por ello aplacó Luis XIV el encono que abrigaba contra el gobierno de Carlos II: á las victorias alcanzadas tuvo despues la satisfacción de agregar una más, la de Fleurus y á sus conquistas, las de las plazas de Rosas, Palamós, Gerona, Hostalrich, Cervera, Castellfullit, Camprodón, Ripoll y Barcelona. Al cabo la paz de Riswich puso término á tanto desastre y devolvió á España estos territorios. Los asuntos de gobierno interior marchaban de igual manera: con tan poco tacto como desde el principio, continuó doña Mariana su difícil misión hasta 1675 en que el rey cumplió catorce años y fué declarado mayor de edad. El padre Nithard, don Juan de Austria, don Fernando de Venezuela, el duque de Medinaceli, el primogenito del de Alba, el conde de Oropesa, el padre Froilán Díaz confesor de Carlos II, y otros magnates cada uno por sí, ya en calidad de cortesanos, privados, ministros ó sacerdotes, excitaron la rivalidad entre el trono y la regencia, entre el monarca y el consejero, entre el gobierno y el pueblo, llegando á producir un período calamitoso de intrigas, persecuciones, venganzas, falsía y confusión. Y para que el desconcierto fuera general, las demás potencias hubieron tambien de entrar en negociaciones para proceder á la designación del sucesor de don Carlos, vista su infecundidad y debilidad orgánica. Ciertamente, que sus continuos padecimientos habíanle reducido á un estado de postración y melancolía, por desgracia incomprensible para los encargos de velar por su salud hasta el punto de hacerle creer que estaba hechizado y no había más alivio que el espiritual, ni más medio que los exorcismos á que por fin le sometió su confesor. Cada vez más agobiado por el peso de una corona difícil, en verdad, de sostenerse sobre tan débil cabeza, fuéronsele acabando las fuerzas hasta que á los treinta y nueve años de edad pasó á mejor vida. Dos veces casó don Carlos; la primera en 1679 con doña María Luisa de Orleans, y la segunda en 1689 con doña María de Neoburg, y como con ninguna de sus consortes obtuviera sucesión, quedó extinguida la monarquía de la casa de Austria y comenzó á reinar la de Borbón, representada por Felipe V.

(Prohibida la reproducción.)

NICOLÁS II

EMPERADOR DE RUSIA

El soberano señor de ciento veinte millones de hombres, es uno de los más jóvenes monarcas del mundo, pues no tiene más que ventiseis años; nació el dia 18 de mayo de 1868 en el palacio de Anitchkof, en San Petersburgo.

Física y moralmente, es Nicolás Alejandrovitch el retrato de su madre; contrastando su estatura bajita y su delgadez, con la corpulencia gigantesta del czar difunto.

El jóven monarca es rubio, con los ojos de un azul apagado, una barbilla clara y una perenne sonrisa melancólica, que dá á la fisonomía una expresión enfermiza y dolorida.

«De su cara—dice un periodista que le conoció en Viena—traspiraba una infantilidad tímida y triste, la misma expresión del rostro de su madre, María Teodorovna».

El contraste de los cuerpos ¿persiste en las almas? Esta pregunta angustiosa se hacen en estos momentos cuantos piensan en los destinos de la civilización, cuantos tienen sus vidas y haciendas por un anacronismo absurdo, en manos de un solo hombre, que puede ser un loco ó un malvado.

La tradición moscovita quiere que el czar muerto tenga la oposición de su sucesor. Así se ha visto á Alejandro I tras de Pablo I; Alejandro II tras de Nicolás I.

Que no sea Nicolás II como su padre, es el deseo ferviente de cuantos en Rusia aspiran á la libertad, por más que los periódicos franceses simulen desear lo contrario, que si el hijo abjura de las prácticas despóticas del padre ha de procurar tambien la paz con todas las naciones.

Y si de algo valen las promesas, no es despreciable la contenida en una frase escrita por el que hace dos años era czarevitch: «La gloria adquirida por medio de las armas es la peor de las glorias —decía—como un oro recargado de aleaciones». Sus admiradores añaden á esto, que no ha ocultado jamás el horror que le inspiraba la teoría bismarckiana de la fuerza coercitiva del derecho.

El Heraldo de Nueva York, ha recogido, acerca de este particular las confidencias de un elevado personaje, que conoce bien al nuevo emperador. Cree ese personaje que sus relaciones con las potencias europeas, seguirá la misma política que su padre; pero que hará cambios en la política interior de Rusia, obedeciendo á su criterio, «todavía más liberal de lo que suponen la generalidad».

¡Ojalá sean ciertas, en parte cuando menos, estos augurios que nos complacemos en hacer constar. Porque si el alma del jóven emperador está poseída de caridad y de tolerancia, ha de haber sufrido grandemente ante los espectáculos de persecución y de martirio que su padre disponía, con el despotismo feroz de quien estaba convencido de su misión divina, árbitro de los destinos de millones de hombres que le contemplaban hincados de rodillas.

Dícese que efectivamente le impresionaban las noticias que á veces adquiría de las brutalidades horribles que la policía más feroz del mundo, cometía con los judíos, expulsados á latigazos: hambrientos, súcios y amontonados en rebaños miserables: ó bien con los polacos que llamaban en alta voz su pátria, á Polonia, ó con los sospechosos de rebelión contra la autoridad sobrehumana del czar, cuyos martirios ha revelado el escritor norteamericano Kennan.

Si Nicalás II se acuerda de aquellas dolorosas impresiones de su adolescencia y practica la lección que de ellas había de sacar, será su advenimiento bendito para quién piensa en las torturas y en los asesinatos que ha de impedir, sencillamente posponiendo el soberano absoluto al hombre de bien.

La biografía del nuevo emperador es corta é insignificante. Aunque su padre le llamaba á menudo á los consejos del imperio, no era para escuchar su voz ó conocer su opinión. Le preparaba así á sus funciones futuras.

Y mal habría podido dar libremente su parecer, aunque se lo hubiesen pedido, cuando su padre le inspiraba terror más bien que respeto.

Y para demostrarlo, se cuenta que siendo oficial hubo de marchar á Peterhof, donde llegó derrengado. Pidió permiso para retirarse á descansar un rato; y una vez en su gabinete, se quitó las botas y se hechó vestido encima de la cama.

De pronto entra en la estancia su padre.

—«Figuraos—contaba luego á un camarada del regimiento—¡qué espanto me daría ver entrar al czar... estando yo descalzo!»

Nicolás estudió bajo la dirección del ayudante de su padre, general Danilovitch. A los doce años conocía bien el francés, el inglés, el alemán y el danés. Luego mostró afición á la economía política, al derecho y á las matemàticas.

En 1886, á los diez y ocho años, entró de teniente en un regimiento de infantería; incorporándose sucesivamente para hacer práctica, en varios regimientos de caballería, de artillería, de ingenieros, y por último en el Estado Mayor.

Más tarde vino el período de los viajes que por disposición de su padre fueron muy extensos. Recorrió con su primo el príncipe Jorge de Grecia, el Extremo Oriente, en cuyos umbrales está el poderío moscovita. Recordaràn nuestros lectores que en el transcurso de aquel viaje, el jovencito fué agredido en una calle de Otsu por un fanático japonés, que le dió un sablazo en la cabeza, salvándose milagrosamente, gracias á la dureza del casco que llevaba calado, y á la agilidad de su primo que supo derribar al agresor.

El joven curó pronto de su herida, extensa, pero poco profunda, y pudo continuar el viaje de regreso, á través del interminable territorio ruso, desde Vladivostok hasta Moscou, cabalgando sin descanso durante setenta y dos jornadas, y siguiendo el trazado del grandioso ferrocarril que ha de unir el Báltico con el Pacífico.

Nicolás II, en resúmen, es un misterio viviente. El destino inexplicable le ha dado poderío enorme é incontrastable. ¿Lo empleará en la libertad y el bienestar de sus súbditos?

(De La Publicidad).

Comentários

Por fin ya ha jurado el llamado nuevo ministerio, que no es tal nuevo, porque todo se ha reducido á una pequeña modificación de personas y á un trasiego de ministros de una cartera á otra.

Hablando vulgarmente, esta crisis se ha reducido á poner medias suelas al ministerio anterior.

Y aún esta compostura creemos no ha sido bastante radical, porque Pasquin está ya del todo gastado y sin embargo continúa.

Este Pasquin, no llega ni siquiera á pasquin; es un papel en blanco que no dice nada.

Absolutamente nada, ni siquiera sabe decir cuantos barcos tenemos servibles en la escuadra.

Si es que queda alguno.

***

El único que no ha podido jurar es el señor Abarzuza que, según los telegramas de la prensa, jurará el martes.

Mal dia ha escogido el nuevo ministro para empuñar las riendas del ministerio.

Le auguramos poca fortuna.

Por aquello de

«En martes
ni te cases ni te embarques».

***

La lista de ministros que nos ha servido don Práxedes es la siguiente:

Aba R zuza
Domingu E z
M aura
Pu I gcever
Capd E pón
Pasqui N
Salva D or
Gr O izard.

Deseamos buena suerte á los nuevos ministros.

Y á España también.

El señor Morayta estuvo anteayer de banqueteos.

A la hora de comer asistió al banquete que le dieron los posibilistas que le siguen.

Y á la hora de cenar asistió al banquete masónico que se celebró para adherirse á la protesta que dirigió dicho señor al ministro de Gracia y Justicia por haber sido considerada injuriosa la cualidad de francmasón.

Recomendamos á Morayta las aguas de Margarita.

No las de Margarita del Faust.

Si no las de Margarita de Loeches.

Noticias de la guerra sino-japonesa.

Según despachos de Yokohama las tropas japonesas han tomado Hong-huang-cheng incautándose de cincuenta y cinco cañones y mil quinientos fusiles. Los chinos huyeron á la desbandada.

Aquí de aquel adágio catalán: *guillem que fa tureru.*

Los franceses, que no son mancos, se proponen enviar una expedición militar á Madagascar.

Leemos:

La expedición está ya preparada con un cuidado, aún en los más ínfimos detalles, como no se ha hecho para ninguna empresa colonial.

Que empeño tienen los franceses en imitarnos.

Ahora están siguiendo la misma conducta que siguió el gobierno español en Melilla.

Y va continuando el fuego.

En la Delegación de Hacienda de Cáceres, se han descubierto enormes filtraciones que habrán hecho perder al Tesoro nacional algunos millones de pesetas.

En hipotecas, los chanchullos han sido tan descarados, que durante el último año no figura haber ingresado ni un céntimo.

«Esto Inés ello se alaba
No es menester alaballo.»

Desde Madrid

Decíase que el dia uno quedaría constituído el ministerio y jurarían los ministros ante S. M.; pero ya estamos á tres, y aún no tenemos nuevo Gabinete.

Dijo el señor Sagasta, que por respeto á la muerte del czar y á la festividad del dia de ayer, no haría gestión alguna para acabar de resolver la crisis.

Sus razones habrá tenido para hablar así; pero nosotros podemos asegurar que no ha hecho lo que ha dicho. Lo que hay es, que la solución que se busca no se encuentra tan

fácilmente, que el señor Sagasta aseguró hallarla pronto y que, como pasen los dias sin que las seguridades se confirmen, hay que aprovechar cualquier incidente para quedar bien.

La muerte del emperador de Rusia se ha sentido, es verdad; siempre una pérdida así es sensible; pero el señor Sagasta no por eso ha interrumpido las gestiones que venía realizando. Lo que hay es—repetimos—que se tropieza con dificultades.

Todo depende de que el señor Abarzuza acepte la cartera de Ultramar cosa á que, este según rumores muy acentuados, no se halla muy dispuesto. Si el jefe de los posibilistas liberales no se le convence y continúa sin aceptar la cartera, no se sabe cuándo quedará resuelta la crisis. Se ha considerado necesario que dicho señor ocupe el ministerio de Ultramar para que en el nuevo Gabinete haya la ponderación que se busca, y de no ocurrir así será preciso que el señor Sagasta vuelva á celebrar más conferencias para designar nuevos candidatos ó, al menos, hacer la distribución de carteras en otra forma que la pensada hasta aquí.

Si el señor Abarzuza aceptase la cartera de Ultramar, el ministerio se constituiría de este modo. Serían ministros: de Estado, Groizard; de Gracia y Justicia, Maura; de Hacienda, Salvador; de la Guerra, Lopez Dominguez; de Gobernación, Capdepón; de Fomento, Puigcerver; de Marina, Pasquín y de Ultramar el ya indicado señor Abarzuza.

Pero ya hemos dicho que en este último estriba todo, y no es posible dar nada por seguro.

Debemos consignar aquí, que no falta quien cree que el señor Sagasta está realizando la misma labor que hizo al surgir la crisis anterior, para que luego se hable de *tomaduras de pelo*. No sería esto difícil; pero no nos inclinamos á creer que si la crisis no está ya resuelta, no es porque no se dice, sino por que no se cuente con las facilidades que en un principio se pensó.

Hoy se dice que quedará todo resuelto;más será conveniente no creer mientras no se vea, porque pudiera suceder que ni hoy ni mañana jurasen los nuevos ministros.

Cuando ya esté arreglado todo, se reunirán los futuros Consejeros para acordar la línea de conducta que haya de seguir, y despues irán á prestar juramento ante la reina.

Hay esperanzas de que todo esto se haga hoy; pero ya hemos dicho que tambien existen dudas.

En vista de esto, y para no distraer la atención de los abonados á La Lucha con suposiciones más ó menos realizables, preferiré callar por hoy, prometiendo ser mañana más explícito, si los hechos nos lo permiten.

Hasta mañana, pues.

Carmón.

3 noviembre 1894.

Noticias locales y generales

Con verdadero sentimiento nos vemos precisados á insistir en la ya pesada polémica que sostenemos con nuestro estimado colega *El Correo de Gerona*, afirmando una vez más que el artículo que publicó dicho compañero firmado por D. Antonio Cánovas del Castillo, fué á parar á su redacción por una escusable equivocación de sobre.

Decimos que con verdadero sentimiento tenemos que insistir en este asunto, porque nos apena muchísimo tener que mezclar nombres tan respetables como los de los señores Cánovas y conde de Serra, con el de algún *personaje* que nos ha salido en Gerona.

Para ser concisos y no alargar más la cuestión haciéndonos pesados, y al mismo tiempo para concretar las pruebas que tenemos de nuestro aserto, solo diremos:

Primero: que negamos de la manera más rotunda y enérgica, que el señor Cánovas escribiese ni hiciera escribir en su nombre carta alguna á Martell. *El Correo de Gerona* afirmó la otra noche que Martell habia recibido una comunicación de puño y letra del señor Cánovas, y esto es falso en todo. Nosotros fuimos á encontrar á nuestro particular amigo el señor Adroher para que nos enseñara esta comunicación, y tuvo la amabilidad de complacernos, resultando ser una simple tarjeta del señor Cánovas acompañatoria del artículo en cuestión y firmada y rubricada por su secretario particular, pero nunca por el señor Cánovas.

Segundo: que respecto de la autenticidad del telégrama dirigido al señor conde de Serra, que nuestro colega pone en duda, solo diremos que en esta redacción lo tenemos á disposición del que quiera leerlo.

Tercero: Que insistimos en que dicho artículo fué dirigido á Martell por una equivocación y, para probarlo, nada mejor que copiar algun párrafo de la carta que el mismo secretario del señor Cánovas, que escribió la targeta á Martell, ha dirigido á nuestro distinguido amigo el señor Conde de Serra.

Dice así:

«Excmo. Sr. Conde de Serra.

Mi querido amigo: Puedo asegurar á V., que por V. y solo por V., ha hecho D. Antonio los renglones que ha enviado á Gerona, tanto que yo tenia encargo de enviarle las cuartillas para que por conducto de V. las recibiera el que habia de publicarlas. Pero ocurrió, como sucede siempre á D. Antonio, que el tiempo se echó encima, y que el dia 26 del actual me dictó unos renglones para enviarlos, y con la premura de que salieran en el correo de aquel dia, y para ganar tiempo, puesto que de remitirlas á V. no podian publicarse el dia 28, las envié á Gerona, y yo mismo fuí el pecador, que en lugar de poner el sobre al director de La Lucha, lo puse al del *Correo*, cuya carta tenia entonces delante, y con el cual confundí en aquellos momentos á nuestro amigo el director de La Lucha. Verdad es que D. Antonio me encargó aquel mismo dia pusiese á V. un telegrama diciéndole lo que pasaba y que yo le ofrecí hacerlo y luego se me olvidó, tal vez con la esperanza de escribirle á V. mas por extenso; pero lo cierto es que yo tengo la culpa completa de cuanto ha ocurrido, y que no me perdonaré nunca el disgusto que con ello he causado á V. . . . .

. . . .

pero si V. juzga que debe rectificarse el hecho, aquí estoy yo dispuesto á ser la víctima propiciatoria que nuestros amigos tienen el derecho de exigir. Conste, sin embargo, que la persona á quien he remitido las cuartillas, y cuya carta le envio, llama Jefe á D. Antonio, y de ahí ha nacido mi confusión. . . . .

P. D. Hasta habla de V. en su carta el señor Martell, de modo que mi error es esplicable.»

Cuarto: que Martell, en su carta que tuvo el atrevimiento de dirigir al señor Cánovas pidiéndole un pensamiento ó artículo para *El Correo de Gerona*, menciona en calidad de corresponsal de *El Nacional*, y habla de lo satisfecho que está el señor conde de Serra de sus servicios en el partido conservador y no dice, en cambio, que *El Correo de Gerona* para quien pedía al señor Cánovas un pensamiento, no milita en nuestro partido, ha discutido la representación del señor conde de Serra y ha atacado á dicho señor personalmente. Estamos debidamente autorizados para decir á Martell, qué el señor conde de Serra no le ha aplaudido ni dejado de aplaudir su conducta y no le ha dado permiso para que use su nombre en ninguna carta ni en ninguna ocasión.

Esta carta que Martell dirigió directamente al señor Cánovas, también la tenemos en nuestra redacción á disposición del que quiera leerla.

Para terminar diremos, que no acusamos á nuestro estimado colega *El Correo de Gerona* por el error sufrido y si solo le hacemos cargos por su inocencia en creer que Martell puede conseguir lo que se creyó había conseguido, en detrimento del señor conde de Serra.

Resulta pues, que el artículo en cuestión iba dirigido á La Lucha y por equivocación de sobre fué al *Correo*, y que el señor Cánovas no ha escrito ni ha mandado escribir carta alguna á Martell.

Perdonen el señor Cánovas y conde de Serra el que mezclemos sus nombres en esta cuestión, y al *Correo de Gerona* le hemos de decir, que lo creemos sin culpa alguna en este asunto y le guardamos la misma amistad y deferencias que hasta ahora le hemos guardado.

Anoche quedó definitivamente constituída nuestra diputación provincial, resultando elegido presidente por mayoría, nuestro particular amigo, el diputado fusionista don Santiago Roure á quien felicitamos.

—Ayer mañana llegó á esta ciudad la banda municipal de Barcelona, completa, con su director el maestro Rodoreda.

—Damos desde estas columnas las más expresivas gracias á todos nuestros colegas de la provincia y fuera de ella, que nos han dedicado cariñosas frases con motivo de nuestro último suplemento.

—Por el gobierno civil se encarga la busca y captura de José Ampudia del Valle *Monago* y Enrique Lledra Pugner, presos fugados de la cárcel de Tolosa el 23 del pasado mes.

—Continuamos en el pleno período de fiestas.

Las calles y plazas siguen concurridas, los locales donde se celebra algún festejo público ó particular rebosando gente.

Antes de ayer, espléndido baile en el Casino Gerundense en donde el lujo y la hermosura se disputaban el dominio; entretenida función en Las Odaliscas, ópera en el Principal sin una localidad desocupada, y animación y bullicio por doquier.

Ayer la función cívico religiosa en la ex-colegiata de San Félix con el esplendor de costumbre, sardanas y músicas municipal de Barcelona y militar en la Dehesa, en donde no habíamos visto jamás tanta jente, fuegos artificiales, etc., etc.

Hoy á las 3 de la tarde tendrá lugar el concierto en la Dehesa por las bandas municipal de Barcelona y militar del regimiento de Guipúzcoa. La segunda no nos ha dado á conocer su programa; la primera ejecutará el siguiente: *Oberón*, sinfonía, Weber; *El valle de Ossaux*, Benoits; *Gloria á los héroes*, Feliu; concierto de requintos y clarinetes, Wetge; *España*, polka militar, Rodoreda.

Por la noche tendrá lugar el concierto y baile que el ayuntamiento de esta ciudad, de acuerdo con la comisión de festejos, ha preparado en el salón platea de nuestro elegante coliseo.

Las puertas del Teatro se abrirán á las 9 y á las 9 y media se inaugurará el concierto, cuyo programa ejecutarán la reputada banda municipal de Barcelona que dirije el maestro Rodoreda, y la brillante orquesta del Principal que dirije el maestro Goula (hijo).

No lo damos á conocer, porque ayer á última hora no estaba acordado aún.

Auguremos para nuestro Teatro Principal una fecha que se recordará con gusto por muchos y muchos años, dadas las numerosas peticiones de invitaciones. Los palcos de primero y segundo piso fueron tomados en la noche del domingo por los mismos abonados á quienes, con muy buen criterio dió la preferencia nuestro celoso alcaide.

—Ha sido denunciado el *Correo Español* de Madrid, por el estraordinario publicado el dia de don Cárlos de Borbón.

—Despues de haber permanecido en esta ciudad, hospedado en casa de nuestro amigo señor Ruiz Blanch, el secretario que ha sido de este gobierno civil don Gregorio Infante, antes de ayer tarde salió con dirección á Barcelona, Tarragona y Madrid, en cuya villa y corte tiene su residencia.

Deseamos á nuestro amigo un feliz viage.

—Con dirección á Barcelona y en unión de su distinguida familia, ayer tarde pasó por esta ciudad nuestro queridísimo amigo el señor conde de Serra y Sant-Iscle, senador del reino por esta provincia.

—Por esta Principal de correos se han pedido informes á la subalterna del cuerpo en La Junquera, acerca de una queja que, en su último número, formula nuestro apreciado colega ampurdanés *El Orden*.

—Mañana se celebrará en esta audiencia provincial el juicio por jurados de la causa procedente del juzgado de Santa Coloma, sobre robo contra Pedro Aliu Viñolas, del que es abogado don José Coderch y procurador don Jaime Mirallas.

—De *La Publicidad* de Barcelona:

La Asociación Literaria y Artística, trata de honrar la memoria del que fué iniciador de la escuela pictórica olotense, el distinguido pintor D. Joaquin Vaireda, organizando una exposición completa de sus obras y una sección necrológica.

—Se encuentra enfermo de algún cuidado nuestro distinguido amigo el gobernador militar de esta plaza general Pérez Clemente, por cuyo motivo se ha visto privado de asistir á los actos oficiales verificados estos últimos dias.

—En el convento de las adoratrices de Begoña (Bilbao), se ha bordado la bandera que la diputación de dicha capital regala al crucero «Vizcaya». Tiene diez metros de longitud por cuatro de anchura; es de un paño de seda fabricado *ad hoc*, de riquísimo tejido. El escudo nacional bordado en el centro es una obra delicadísima, una verdadera obra maestra. El castillo, bordado en hilos de plata sobre fondo rojo, es realmente artístico; la puerta y ventanas con fondos azules sombreados, y el león sobre tisú de plata, están tan bien trazados, que se notan todos los músculos, y la corona que ciñe la cabeza del león, como la que remata el escudo, son obras de arte. Para bordar la bandera, han tenido que trabajar seis monjas durante tres meses. El coste de la tela es de 6.000 pesetas; en cuanto al valor de los hilos para el bordado y el del trabajo material, su précio no se ha calculado todavía.

—Continúa haciendo un tiempo primaveral que no estamos acostumbrados á gozar en los dias de férias. Los que se han vestido de invierno resultan ahora engañados.

—De *La Voz del Pirineo* de Puigcerdà:

La comisión gestora de la carretera de la Molina, ha hecho construir una sólida banqueta en toda la pendiente del valle de Alp, cuya importante obra merece los elogios de los carreteros y demás viajeros, ya que con ella ha desaparecido el peligro que en aquel paso existia, sobre todo en la época de los hielos.

—Han terminado y expuesto sus repartimientos los ayuntamientos de Gombreny, Palau Sabardera, San Miguel de Campmajor, Riudarenas, Vilademat, Blanes, Vilademuls y Caldas de Malavella.

—Algunos colegas de Madrid dan una noticia sensacional: Ramón Rossell quiere demostrar sus excepcionales condiciones de galán dramático, y ha rogado al actor señor Montijano, encargado del papel de Tenorio en el Circo de Parish, que fingiera una indisposición para que él pudiera substituirle.

Mañana nos dirán los diarios si se llevó á cabo el deseo de nuestro paisano, que puede ser cierto, porque tiempo atrás nos dijo Rossell que sentía afición por el género dramático.

MODAS

Bolsa de toilette.—Traje de luto riguroso. Sombrero de viuda.—Chaqueta de luto para señora.



omenzamos esta revista ofreciendo á nuestras amables lectoras el modelo de una bonita bolsa para toilette. Este objeto tiene 9 centímetros de largo por 7 de ancho y se confecciona con gamuza aterciopelada.

Se coloca en un bastidor un trozo de gamuza de doce centímetros de largo por diez de ancho y sobre él se transporta el dibujo que se quiere bordar.

Si se desea reproducir el dibujo que aparece en nuestro grabado una vez trasladado el dibujo á la gamuza, se bordan las estrellas con hilo de oro. Sobre el dibujo de la luna se coloca un trozo de cartón fuerte que tenga aquella figura; se le recubre de hilo de oro y se marcan el contorno, la boca, la nariz y los ojos, con seda obscura.

Terminado el bordado, se dobla á lo largo en dos partes la gamuza y se cose. A dos centímetros y medio del borde superior de la bolsa se colocan delante y detrás cuatro anillos de metal por los que se pasan dos cintas: una de derecha á izquierda, la otra de izquierda á derecha en sentido contrario.

Aumentando las dimensiones, se puede confeccionar con nuestro modelo un «ridículo» original. En este caso, los bordados pueden hacerse con seda.

Sírvame de disculpa la proximidad del día consagrado á conmemoración de los séres queridos que ya no existen para presentar á mis lectoras los modelos de dos trajes de luto. Temerosa siempre de despertar tristes recuerdos que el tiempo ha aclamado, no he de hablar aquí de la duración de los duelos ni de otras disposiciones por la sociedad dictadas y que la costumbre ha convertido en inapelables leyes. Cuanto sobre esto pudiera decir, sería cuando menos extemporáneo, por no ser una revista de modas lugar apropósito para hablar del verdadero dolor, el que no se con forma con manifestaciones exteriores.



El primer modelo representa un traje de luto riguroso. La falda puede hacerse con tres paños de los que los dos colocados atrás sean muy sesgados ó bien con una sóla costura, atrás formando el ancho del tejido por el largo.

En los costados se recoje formando anchas tablas, que se forran con muselina para darles mayor consistencia. Se guarnece esta falda con anchas tiras de crespón inglés.

El cuerpo baja hasta esconderse debajo *de la* falda en la cintura. En el cuerpo se forman anchos pliegues que figuran ser continuación de los de la falda. La parte del pecho se adorna con crespón igual al empleado para la falda. Cuello derecho cubierto de crespón. Mangas estrechas desde la muñeca al codo y desde aquí hasta el hombro muy abullonadas.

El sombrero se forma con una pequeña capota de la que parte casi cubriéndola un largo velo de crespón. El borde de la capota se adorna con crespón blanco mate.

En nuestro sentir, este adorno blanco (moda importada de Inglaterra) desdice grandemente del resto de la toilette. Ciertamente que el tono blanco sienta bien á casi todas las caras, pero entendemos que tratándose de un traje de luto riguroso, debe prescindirse en absoluto de otro color que el negro.

Esta nuestra opinión se basa sobre una regla de conveniencia; mis lectoras deben tomar por guía para estos casos, su corazón y su buen juicio.

En cuestiones de modas, no pueden nunca darse disposiciones que deban ser acatadas como artículos de fé.

«Chaqueta de paño negro, con basca, para señora».—La basca del modelo que



ofrecemos en el grabado número 3, tiene dos metros de largo. La costura se tapa con un cinturón de pasamanería.

Adórnase esta chaqueta con anchas bandas de piel negra que se colocan en el pecho, espalda y cuello en la forma que puede verse en el dibujo.

Las mangas anchas sin exageración por arriba vá estrechándose hasta quedar ajustadas en las muñecas.

La basca se frunce al unirse al cuerpo y forma detrás numerosos pliegues.

Leonor Pal.

(Prohibida la reproducción).

No hay más que aplanar un extremo

La antigua historia del huevo de Colón, se ha contado miles de veces y no ha quedado antigua. No es difícil ver á través de una piedra de molino, si alguien ha abierto antes un agujero. ¿Poner un huevo de pié? Por supuesto. No hay más que aplanar un extremo. La cuestión es ser el primero que ha pensado en ello.

En la actualidad hay una idea que se demuestra mejor por medio de una pequeña historia. «Toda mi vida,» dice una señora, «he sido propensa á dolores de cabeza y ataques de bilis. Casi todas las semanas me daba uno con fuertes dolores en las sienes y un peso en los ojos, que no me dejaba abrirlos. Me daban mareos y tenía que estar constantemente acostada en un sofá, y hubiera tenido que guardar cama, si no hubiera sido por la necesidad de cuidar de mi familia. Por la mañana tenía mal gusto en la boca, que tenía que enjuagar frecuentemente por llenárseme de una flema espesa. Tenía tan poco apetito, que apenas comía y despues de los alimentos más sencillos me daban fatigas y los vomitaba.

Algunas veces también arrojaba un fluido verde y me daba un dolor fuerte y desconsolado en el costado derecho. Después de cada ataque me sentía muy débil, lánguida, cansada y lo pasaba muy mal, unas veces mejor otras peor. Así estuve algunos años y en este tiempo tomé medicinas de todas clases, que llegaban á mi conocimiento, y estuve dos años viendo á un médico, poniéndome peor á pesar de todo lo que se hacía.

Un día de abril de 1890 me trajeron á casa un libro de una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y en él encontré un caso como el mío. Me procuré una botella en Monkgate en la botica del señor John Beckett y después de tomarlo un poco de tiempo, con sorpresa y alegría me abandonaron los dolores de cabeza y las fatigas y nunca me había sentido mejor. Si hubiera conocido ésta medicina y la hubiere usado hace años, me hubiera ahorrado muchos sufrimientos. (Firmado) Eliza Ware, Newbro' Street 65, York, abril 23 de 1891.

No podemos saber hasta que no aprendamos. De la carta se desprende que esta señora sufría de indigestión crónica y enfermedad del hígado. Esto explica la presencia del fluido verde, de que habla, que es bilis. El objeto de la bilis es que pasa del hígado á los intestinos, para lubricarlos y ayudar á la expulsión de las materias fecales. En este, como en todos los casos de indigestión la bilis estaba fuera de su lugar. Permaneciendo en la sangre, en donde es un veneno, ocasionaba los dolores de cabeza, mareos y otros síntomas peligrosos y desagradables. Esto sucedía, porque hacía trabajar el hígado demasiado, hasta que al fin dejó de trabajar, como suelen hacer los trabajadores cuando se abusa de ellos. El hígado llegó á este estado por causa del estómago, que á consecuencia de la indigestión, trataba de que el hígado hiciera el trabajo de los dos.

Vemos de este modo que esta dificultad era *la verdadera* y todas las demás consecuencias y síntomas. Al curar el desarreglo gástrico, el Jarabe de la Madre Seigel libró necesariamente al paciente de todos los resultados.

El señor John McDonald, Green Park, Canterbury, Nueva Zelandia, escribe: Con mucho gusto testifico la eficacia del Jarabe de la Madre Seigel. Hace unos siete años que perdí la salud por completo. Vi á cuatro médicos, mes y medio á cada uno, sin lograr aliviarme. Alguien me dijo que probase el jarabe. Lo hice y en veinte días estaba curado. Desde entonces, hace ahora unos siete años, he gozado de perfecta salud y he aumentado en peso 28 libras. *Tengo más de cincuenta años y parezco mejor que cuando tenía veinte y cinco. Gracias á Dios y á la Madre Seigel.*

De este modo aprendemos á poner un huevo de pié y también que el mejor medio de tener salud es curar la indigestión.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías, y espendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

J.

CHARADA

Primera y *dos* en la fuente;
prima tres en la cabeza;
prima cuarta en la cocina,
y mi *todo* mucho aterra.

G. Serrot.

(La solución en el número próximo.)

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Santos Severo ob. mr., Leonardo cf.

CUARENTA HORAS

En la iglesia de las Siervas de San José.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

CAPITULO XXVIII

Deudas de la honra.

Cuando Alfredo de San Juan salió de casa de Acebedo, faltaban dos horas para la cita que le había dado la duquesa de N.

Dirigióse á su casa, mandó llamar á Antonio Pérez, y cuando éste hubo llegado, ambos se encerraron en el cuarto de estudio de Alfredo. Dió éste cuenta de todo lo que ocurría, y fué grande la sorpresa de Pérez al tener noticia de aquellos sucesos, que hasta el presente ignoraba.

El amante de Mercedes estaba nervioso, y su mirada parecía la de un demente. Antonio se sentía alarmado al ver el estado de su amigo, y un sobresalto subió de punto cuanto Alfredo dijo:

—Pérez, te encargo des cuenta de lo que

ocurre á mi tía Dolores y á nuestros amigos...

—Alfredo—interrumpió Antonio Pérez—¿piensas en el suicidio?

—¡Oh... no! Es una insigne locura. ¡Si yo fuera sólo en el mundo! Pero... ¿y la hermana de mi padre? ¿Y mi pequeña hermana? ¿Y la desgraciada Sofía?

Perez sintió una emoción profunda al oir el nombre de aquella mujer.

Alfredo continuó:

—¿Y mi hija? Porque, Antonio, tengo una hija. Me lo dice la duquesa.

—¿Y si esa niña hubiera muerto—dijo Pérez—y la duquesa la hubiere suplantado con otra para impedir, guiada por los celos, tu matrimonio con la hija de Bustamante?

—¡Cielos!—gritó Alfredo con desesperación, al caer de súbito en un abismo de amarguísimas dudas.

El corazón de aquel hombre era combatido por bien intensos dolores.

Si su hija había muerto, punzante saeta de dolor agudo desgarraba su pecho, porque Alfredo no era un sér degradado. Si aquella niña vivía, temblaba por Mercedes Busta-

cia la duda como emponzoñado dardo, mato el porvenir de Mercedes; y si me uno con ésta, robo el nombre á mi hija, como mi padre se lo robó á Sofía, cuyo paradero ignoro.

¡Qué porvenir! ¡Qué lontananzas tan sombrías! Por premio de tantas luchas, de tantos sacrificios, de tantos esfuerzos, de tantas privaciones, ofréceseme la infelicidad más desconsoladora. Alfredo de San Juan, el publicista celebrado, el poeta aplaudido, el filósofo revolucionario, el héroe de la revolución triunfante, el ídolo del pueblo, el hombre que desprecia carteras ministeriales, es más desdichado que el último hijo del pueblo, que en hogar miserable siquiera tiene el consuelo de devorar sus penas y de llorar sus cuitas en los brazos de la mujer por su corazón elegida—decía el pobre joven con alarmante exaltación.

—Alfredo... Amigo mio... cálmate. Reflexiona friamente, como cumple á un verdadero filósofo.

San Juan le miró furiosamente exclamando:

—Tan mentira son tus filosofías, como el misticismo de Daniel Acebedo.

—¿Que no es desesperada? Antonio, eres un estóico repugnante. Yo amaba con delirio á los autores de mis dias, y la muerte los arrebata en poco tiempo. Cuando después de grandes luchas me conquisto una posición y un nombre; cuando comprendo que de mi vida de escandalosas aventuras sólo surge el vicio, la ausencia de toda dicha, el deseo atenaceador de algo que no comprendemos, Mercedes Bustamante me deja entrever las delicias del amor puro, tal como le había adivinado en mis ensueños de niño. Esa mujer angelical calma con su afecto mis pasiones desordenadas, y me siento feliz al figurarme al lado de Mercedes las delicias del hogar, como el marinero que, después de correr en los mares rudas tormentas, ve cercana la playa tranquila en que bajo modesto lecho le esperan la esposa amante y los inocentes hijos. Cuando todo esto sucede, cuando parece que ya voy á ser feliz, me sale al paso la duquesa, que levanta en mi corazón emociones bien extrañas.

Además, mi situación ofrece un terrible dilema. Si me caso con Adriana para legitimar á esa niña, además de quedar en mi concien-

mante, por aquella joven tan pura, tan enamorada y tan hermosa.

Si pensaba en que no existía su hija, y la niña que presentaba la duquesa era el fruto de otro devaneo de ésta, el sentimiento de los celos le torturaba de una manera sangrienta.

El corazón y la conciencia de Alfredo eran teatro de mortales luchas.

Abandonó el asiento en que se hallaba y empezó, como fiera enjaulada, á dar vueltas por la habitación, exclamando al propio tiempo:

—¡Todo es mentira! El hombre va empujado por el acaso. ¡Hoja seca con que juegan furiosos vendavales!

Y después murmuraba en son de pregunta:

—¿Todo mentira? ¡Ay! ¿Y las afirmaciones de Acebedo? Infunde vagos terrores el recuerdo de las palabras de aquel rígido sacerdote. Pero... si lo que me decia es cierto... ¿por qué no viene en mi ayuda ese Dios de las misericordias y calma esta conciencia alarmada, esta imaginación herida, este corazón destrozado?

—Alfredo... cálmate. No es tu situación tan desesperada—dijo Antonio Pérez.

vista, escudriña el fondo de tu conciencia y cumple con tu deber, cueste lo que cueste.

Alfredo abrazó estrechamente á su amigo, abandonando el estudio de Daniel, mientras éste, al verle partir, decía:

—¡Amigo del alma! ¡Yo creo que has nacido para padecer! ¿Qué es la vida? Una série de dolores, solo interrumpida por fugaces momentos de placer, durante los cuales el sér humano adquiere fuerza para soportar dolores sucesivos.



